

JUEVES SANTO. DIA DEL AMOR FRATERNAL



➤ **MUSICA PARA INTERIORIZAR:**

Hoy celebramos el día del Amor Fraternal que nos introduce en el Triduo Pascual para vivir de nuevo los últimos momentos de la vida terrenal de nuestro Señor Jesucristo.

➤ **INTERIORIZAR:**

- ❖ Te has sentado a la mesa de la eterna fiesta de la fraternidad. Sabes muy bien lo que hay dentro de cada uno de nosotros, tus invitados. Por eso Tú, que en tu angustia ante la muerte clamaste a Dios y, sufriendo, aprendiste a obedecer, has querido hacer tuyas las pasiones y sufrimientos humanos. Has derrotado a la muerte derrotando la iniquidad y la injusticia.. Te compadeces tanto de nuestras debilidades, que quieres quedarte para siempre con nosotros y así poder echarnos una mano cuando sea necesario. Te has convertido para los que obedecen a Dios en autor de salvación. Y nuestra salvación, Señor, es quererte y amarte.

- ❖ Te has sentado a la mesa, y has invitado como comensal a todo el mundo. Se acabó la negativa a compartir; la división entre los hermanos no tiene sentido ya; el desprecio por los pobres se convierte en acogida y servicio al lavarles los pies con gestos reales de entrega radical. Sí, te has sentado a la mesa y nos dices de corazón que has deseado enormemente comer esta comida pascual con nosotros, antes de padecer. Consciente de que había llegado tu hora, Jesús, habiéndonos amado, nos amaste hasta el extremo. Y ya tienes un pan en la mano, que bendices y nos repartes, animándonos a que lo comamos porque es tu cuerpo. Y sin haber podido salir aún de nuestro asombro, has llenado la copa de vino y nos la pasas también para que bebamos, porque es tu sangre. Y que te vas, pero que cada vez que nos reunamos y repitamos este gesto del pan y del vino, Tú estarás á nuestro lado para que podamos anunciar al mundo tu muerte y resurrección..

➤ **CANCION: "Sentarnos a tu mesa" (Salomé Arricibita)**

➤ Esto nos cuenta San Juan:

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo:

– *“Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?”* Jesús le replicó:

– *“Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.”*

Pedro le dijo:

– *“No me lavarás los pies jamás.”*

Jesús le contestó:

– *“Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.”* Simón Pedro le dijo:

– *“Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.”* ...
Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo:

– *“¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.”*

➤ SILENCIO

El Evangelio de San Juan sujeto de nuestra meditación, contrariamente a los textos sinópticos que centran la atención en la institución de la Eucaristía durante la última cena, nos habla esencialmente del lavatorio de los pies.

Este pasaje nos interpela en varios aspectos; por eso debemos tratar de adentrarnos en la comprensión del texto para entenderlo mejor y extraer las lecciones que se desprenden para nuestra vida cristiana y especialmente religiosa.

En la mayoría de nuestras tradiciones, es el esclavo quien lava los pies del amo, pero aquí Jesús invierte la costumbre y luego hace una pregunta:

«¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Una pregunta que contiene en ella toda la economía de la salvación y podría reformularse en estos términos:

«¿Entendéis que Dios amó tanto al mundo que le envió a su hijo en expiación por nuestros pecados »(1 Jn 4)

La postura de Jesús en este relato es una actitud fuera de lo común, jalonada con gestos llenos de amor por el prójimo, que invita, a quienes le seguirán como discípulos, a imitarle: «yo os he dado ejemplo que para que hagáis, vosotros también, lo mismo que yo he hecho por vosotros»

Jesús nos invita a un amor basado en el servicio y la solidaridad, un amor radical que va más allá de las palabras y los hechos, un amor que busca servir y no ser servido; Un amor que ofrece sin esperar nada a cambio. Obviamente solo la humildad puede conducirnos a ello.

Es el momento pues de hacer nuestra revisión para ver cómo actuamos, especialmente cuando tenemos una responsabilidad en la comunidad o en la misión.

- ❖ ¿Realmente nos sentimos llamados a servir o nos ponemos en el centro para obligar a que los otros nos sirvan?
- ❖ ¿Aceptamos, al modo de Juan Bautista, el disminuir para dejar que los otros/Cristo crezcan?



➤ **SILENCIO**

Todo servicio hecho con responsabilidad y abnegación demuestra nuestra humildad, sobre la humildad

- ❖ ¿Soy yo instrumento de paz y armonía en mi comunidad y en mi lugar de apostolado?

En nuestro mundo tan necesitado de paz,

- ❖ ¿qué testimonio podemos dar para remar contra corriente de esos poderosos que usan sus posiciones en la sociedad para oprimir y aplastar a los débiles?

Cristo maravilloso, gracias por enseñarnos a descubrir al hermano, a tender la mano, a presentar la otra mejilla, a compartir pan y hogar. Gracias por ese poco de pan en tus manos y ese vaso de vino, con los que nos dices cómo se vence el pecado, el hambre, la muerte.

➤ **SILENCIO**

- Al ver lo que has hecho, Señor, y al escuchar tus palabras te digo: Dame tu Espíritu, Señor Jesús, para que yo ame como tú amas.
- Señor, nos hemos acostumbrado a hacer una vida en la que cada uno busca su propio interés. Señor, que no me encierre en mi egoísmo.
- Tú nos dices que nos "lavemos los pies", que nos sirvamos unos a otros.

Señor, mueve mi corazón para servir, según pueda, a otros.

- Nos dijiste: "Amaos unos a otros como yo os he amado". Señor Jesús, no podemos amar tanto si Tú no cambias nuestro corazón, nuestras formas de pensar y nuestras formas de actuar.
- Tú sabes que hay falta de amor en nuestro mundo: ancianos solos, niños abandonados, matrimonios rotos, jóvenes desorientados, manejos a personas, abusos a personas...
- Tú sabes que son necesarias personas entregadas con ilusión para bien de otros en la política, en la economía, en la enseñanza, en la cultura...
- Tú sabes, Señor, que tu Iglesia debería ser una señal de dedicación a los pobres y a los que sufren... Y hay en tu Iglesia muchas personas que aman pero muchas veces nos ocupamos sólo de nosotros mismos.
- Señor, danos un corazón grande para amar... Nunca nos falte tu amor y el amor que tenemos a otros.
- Señor, dame tu Espíritu, tu fuerza para que nunca me canse de amar...

Tus palabras fueron la luz de mi espera y nos diste una fe más verdadera; al sentarnos junto a Ti para cenar, conocimos quién eras al partirnos el pan.

➤ **CANCION: Vivir para Servir (Salomé Arricibita)**

Que ahora nosotros continuemos tu lucha para que todo hombre y mujer sean queridos y respetados, para que a nadie le sea negado el pan y el trabajo, para que los niños puedan reír ilusionados. Sí, continuaremos tu lucha para que nadie se enriquezca con el trabajo de los demás y para que nadie tenga miedo de nadie. Por Jesucristo Nuestro Señor



